



SOÑAR CON EL PAPA EN SALESIANO

Formación Ejecutiva Confederal

9 de septiembre de 2023

El Rector Mayor envió el pasado mes de julio la presentación del Aguinaldo 2024 bajo el sugerente título *“EL SUEÑO QUE HACE SOÑAR”, Un corazón que transforma “lobos” en “corderos”,* con motivo de los 200 años del famoso sueño de Juanito Bosco en 1824, un sueño que lo condicionó toda su vida, un sueño que se presenta como norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado. Será un Aguinaldo que va a inspirar toda la pastoral de ambas inspecciones en España.

Por otra parte, el Papa Francisco presentó a final de 2020 un libro con el título *“SOÑEMOS JUNTOS”, El camino a un futuro mejor,* donde nos sugiere en tres propuestas (ver, elegir y actuar) una serie de sendas por las que caminar en este momento tan particular a nivel mundial. En él explica por qué debemos y cómo podemos hacer el mundo más seguro, justo y sano para todos.

Con este trabajo me gustaría presentar un paralelismo entre ambos textos en referencia a un futuro tan incierto como se nos plantea, descubrir cómo ser hijo de un soñador tiene un significado muy especial para los cristianos, especialmente con el carisma salesiano, y cómo debemos contemplarlo los AA.AA.DB.

SOÑEMOS JUNTOS EN ESTA HORA

Dice el Papa: *«¡No entierren los talentos! ¡No tengan miedo de soñar cosas grandes!».* Pero ¿se puede soñar cuando el mundo actual se siente golpeado por las guerras, los desastres naturales, por una oleada de crisis angustiosas que amenaza con derrumbarnos y destruirnos?

Hemos pasado un verano pleno de calamidades encadenadas que han acentuado una particular “huida colectiva” a la búsqueda de mejores panoramas que nos hagan olvidar un poco lo que se nos viene encima, es un no hacer caso a nuestra realidad, mirar para otro lado.

Por eso, en la presentación del Aguinaldo, D. Ángel nos remite a las palabras de D. Pascual Chávez en su Aguinaldo de 2012 al referirse a que “tenemos que enfrentarnos a los lobos que quieren devorar el rebaño”: la indiferencia, el relativismo ético, el consumismo que destruye el valor de cosas y experiencias, las falsas ideologías... No podemos huir ni de forma individual ni colectiva, hemos de saber hacer frente a esos lobos que son reales no imaginarios. La huida no soluciona los problemas.

Incluso en la prensa comienzan a escucharse voces que ponen de manifiesto la realidad “real” y la realidad “digital”, porque una cosa es recoger en los medios el sentir de la sociedad, llevando la conversación de la calle al medio, y otra bien distinta es llevar a la calle lo que sólo existe en las redes sociales.

SOÑEMOS PARA VER

Para mirar de forma amplia nuestro mundo, Francisco acude a la periferia, convencido de que el mundo se ve más claro desde allí, desde los lugares de pecado y exclusión, desde el sufrimiento, la enfermedad y la soledad, y todo ello no en abstracto sino en concreto, pasando del adjetivo al sustantivo, para que volvamos a tomar contacto con la realidad. Se trata de buscar maneras para que los descartados por la sociedad se conviertan en actores de un futuro nuevo.

Es por ello por lo que el Papa nos expone tres actitudes que impiden el crecimiento y la conexión con la realidad: el narcisismo, el desánimo y el pesimismo:

- El **narcisismo** nos lleva a la “cultura del espejo”, a mirarnos a nosotros mismos, centrándonos en nuestros propios problemas; lo demás, no lo vemos. Las noticias son sólo buenas si nos benefician personalmente, si son malas, entonces nosotros somos las principales víctimas.
- El **desánimo** nos sumerge en una queja continua de todo lo que nos rodea, nos lleva a la tristeza que nos corroe por dentro. Y la tristeza mata poco a poco las ilusiones porque se han nublado los horizontes.
- El **pesimismo** es como un portazo que damos al futuro y a la novedad que ese futuro puede ofrecernos. Una puerta que nos negamos a abrir por miedo o por falta de audacia. El pesimista ve siempre la botella medio vacía, en vez de alegrarse por lo que todavía conservamos.

En definitiva, se trata de tres formas de bloquearnos, de paralizarnos, porque, en el fondo, preferimos las ilusiones que disfrazan la realidad. ¿Cuántos falsos perfiles en las Redes Sociales? ¿Cuánto meme intrascendente que reenviamos a unos y a otros? ¿Cuántas palabras escritas que no somos capaces de repetir cara a cara?

Desde el punto de vista salesiano, y en el mundo de los AA.AA.DB., podemos poner nuestro granito de arena en nuestro entorno, especialmente con los más necesitados (material y -sobre todo en nuestro ambiente- espiritualmente), los descartados, los de espíritu vaciado.

Por eso, el sueño de los 9 años nos transporta a un hoy que es de máxima actualidad. Dice D. Ángel que “el «no con golpes» del sueño nos interpela y hace más necesario que nunca nuestro modo de ir al encuentro de los jóvenes porque siguen aumentando los discursos de odio y la violencia. Nuestro mundo está siendo cada vez más violento y nosotros, educadores y evangelizadores de los jóvenes, hemos de ser alternativa ante aquello que tanto angustiaba a Juanito en el sueño y que tanto nos duele a nosotros hoy”.

Ante esos peligros dice el Papa: *“Hay que comprometerse con lo pequeño, con lo concreto, con las acciones positivas que uno puede tomar, ya sea para sembrar esperanza o reclamar justicia”.*

SOÑEMOS PARA ELEGIR

Después de haber visto la realidad, se trataría de discernir y elegir, pero para ello necesitamos, además de capacidad y reflexión, el tener un sólido conjunto de criterios que nos guíen para así poder leer los signos de los tiempos. Y en tiempos de prueba, como dicen los vaqueros “no cambies el caballo en medio del río”, es decir hemos de ser fieles en lo que importa aun en tiempos de crisis: recuperar el valor de la vida, la naturaleza, la dignidad de la persona, el trabajo y los vínculos.



Hay que recuperar las bienaventuranzas que la Iglesia ha concretado y formulado en una serie de principios básicos: la opción por los pobres, el bien común, el destino universal de todos los bienes, la solidaridad y la subsidiaridad.

Estos principios los hemos de aplicar a la realidad en un ambiente de reflexión y de oración, estar atentos al Espíritu y practicar el discernimiento de espíritus.

También nos habla Francisco de encontrar los propios horizontes: *“Cada uno de nosotros debe preguntarse si en su vida hay horizontes. ¿Hay horizontes? A menudo sucede que la gente no puede verlos. Y se siente un poco mal porque no observa, no sabe mirar y buscar esos horizontes. Ante las duras pruebas de la vida, parece que la fe vacila, pero la fe necesita madurar y no debemos desanimarnos ante la dificultad de las tormentas”*.

Y el Rector Mayor nos dice: “Seguramente tendremos que ver el sueño de los 9 años como profecía que hay que iluminar y actualizar; es sin duda un ejemplo de cómo la Palabra de Dios debe ser aceptada con humildad y confianza, sin prisa de querer alcanzar inmediatamente quién sabe qué resultados. Es más que evidente que acompañar a Don Bosco en la reflexión sobre el sueño de los 9 años es también subrayar la entrega de Don Bosco a la Providencia, *«a su tiempo lo comprenderás todo»*”. Esos son nuestros horizontes como cristianos salesianos, confiamos en la Providencia, en lo no tangible, en la no inmediatez.

En ese proceso debemos excluir tanto los moralismos que tienen recetas para todo, como el relativismo que duda de todo. Verdades que al principio nos parecen contradictorias, poco a poco se van abriendo a una verdad mayor (Newman). No poseemos la verdad, es la verdad la que nos posee y nos atrae desde la belleza y la bondad.

Ese proceso de discernimiento es donde el Espíritu nos guía a la verdad (Juan 16,13), como guió a Don Bosco durante toda su vida, y nos va mostrando cosas nuevas a través de los signos de los tiempos. Pero, ¿qué signos son los que nos hacen más o menos humanos? Dice el Papa que signo de los tiempos es:

- Evitar el aislamiento y exclusión de los ancianos, fomentar el encuentro entre ancianos y jóvenes, para soñar juntos.
- Proteger y regenerar la tierra, no considerar como objetivo el crecimiento económico a cualquier precio.
- Sentirnos parte de la creación, no sentirnos sus dueños, buscar una economía que atienda las necesidades de todos y respete la tierra.
- El protagonismo de las mujeres, siempre fieles y abiertas a una nueva posibilidad, muy sensibles al medio ambiente y al cuidado de las personas y de la economía.
- Elegir la fraternidad por encima del individualismo, la unión de ánimos, como aparece en *Fratelli tutti*.

Fijaos qué grandes mensajes para los ambientes salesianos, y en especial para los AA.AA.DB. ¿Cuáles son los signos de los tiempos en nuestras Asociaciones? ¿Qué signos son los que nos humanizan más con nuestro entorno?

También es muy importante saber que en este proceso de discernimiento, Dios no se impone, sino que nos propone, nos anima por dentro, nos consuela, nos da esperanzas, no despierta ilusiones deslumbrantes ni falsos mesianismos, no nos quita el miedo del futuro ni la tristeza del pasado, no nos aísla del cuerpo eclesial, ni nos hace creer ser los únicos

poseedores de la verdad, ni conduce al autoritarismo y rigidez que terminan en escándalos. La Iglesia débil y pecadora, es instrumento de la misericordia porque ella misma necesita misericordia, no la condenemos, cuidémosla como a nuestra madre.

Aquí Francisco aborda un tema importante que es cómo actuar en contexto de polarización, social, política o eclesial, una situación que conduce a la parálisis, a la ausencia de diálogo, a la división y al desacuerdo, y entiende que contradicciones aparentes se solucionan mediante el discernimiento. Situaciones límite, de desborde como las llama el Papa, que suceden sobre todo en las encrucijadas de la vida, en momentos de humildad, de fragilidad y apertura, cuando el océano del amor de Dios desborda las puertas de nuestra autosuficiencia y permite una nueva imaginación posible.

La preocupación de Francisco como Papa ha sido promover este desborde dentro de la Iglesia, renovando la antigua práctica de la sinodalidad, como un servicio a la humanidad trabada a menudo en desacuerdos paralizantes. Ese “caminar juntos” es reconocer y valorar las diferencias en un plano superior, donde cada parte pueda mantener lo mejor de sí misma, crear una sinfonía que articule las particularidades de cada uno.

Ese enfoque sinodal es muy necesario para nuestro mundo de hoy, poder caminar juntos sin aniquilar a nadie, construir un pueblo sin armas, reconciliar las diferencias, hemos de saber escucharnos unos a otros, como Don Bosco hacía, escuchar de forma activa, creando confianza a su alrededor, aceptando una Iglesia en donde lo que afecta a todos ha de ser tratado por todos, hemos de estar abiertos a la escucha del Espíritu, es necesaria una conversión de todos, sin imponer nuestras ideas a nadie, desenmascarar las agendas y las ideologías encubiertas, no caer en batallas políticas como en un parlamento, donde un grupo vence a otro. Los AA.AA.DB. no estamos en esas luchas, somos testimonio de una educación recibida que la llevamos a los ámbitos donde nos toca vivir, ejemplo de propuesta no de imposición.

SOÑEMOS PARA ACTUAR

Este tiempo de acción nos permite recuperar nuestro sentido de pertenencia, que muchas veces trasciende lo racional o transaccional, porque –no lo olvidemos nunca- lo nuestro es cosa del corazón. El movimiento de los AA.AA.DB. es fruto de un trabajo permanente de vida, de un encuentro inicial con la figura de Don Bosco, el que luchó para ofrecerte una esperanza, quien se forjó en la lucha y adversidad compartidas con nosotros, quien nos ayuda en una transformación absoluta en la mirada de lo que nos rodea. Los AA.AA.DB. tenemos alma, consciencia, personalidad, somos agradecidos, defendemos la libertad, la verdad y la vida, tenemos sentido de solidaridad, justicia y trabajo. Y ese ejemplo de Don Bosco con nosotros ha de ser el espejo de los Salesianos de hoy.

Pero también el movimiento tiene sus peligros. Aunque hablar hoy de AA.AA.DB. pudiera ser un antídoto a la continua tentación de crear élites, ya sean intelectuales, morales, religiosas, políticas, económicas o culturales, también la Asociación es unidad en la diversidad, un movimiento que no se siente determinado por la exclusión o diferenciación, sino por la unidad que configura Don Bosco. Pero podemos disolvernarnos en una mera masa, o crear división en bandos. Sin embargo, los tiempos de tribulación pueden ayudarnos a comenzar un nuevo tiempo, a hacer una “limpia” para relanzarnos como grupo fuerte -y no sólo numeroso- de la Familia Salesiana.



Para superar todas las dificultades que se nos presentan, para luchar contra los “lobos hambrientos”, hemos de recordar que como cristianos tenemos un destino común, que nadie puede salvarse solo, que entre todos nosotros AA.AA.DB. existe el lazo de la solidaridad, de la reciprocidad, sobre cuya base podemos construir un futuro mejor, más humano.

«Lamentablemente –dice el Papa-, la visión predominante en la política occidental promueve y ensalza al individuo atomizado, la economía se centra en el lucro, debilita las instituciones capaces de proteger al pueblo. En cambio, las convicciones religiosas son fuente de bien, valoran las personas; los desacuerdos de naturaleza filosófica o teológica entre grupos seculares y gente de fe no son obstáculos para unirse y trabajar por metas compartidas, la dignidad humana, el empleo y la regeneración ecológica».

En la presentación del Aguinaldo, D. Ángel nos recuerda que el sueño de los 9 años, *«...viene precedido por la muerte de su padre y por la gran carestía en la que vivía la familia, casi como diciéndonos, ya al inicio, que no nos debemos dejar desanimar por los dramas de la vida, puesto que estos pueden ser muchos, y Juan Bosco vivió muchos, pero es posible tener un sueño, un ideal que seguir, un norte al que apuntar».*

Por tanto, como líneas de acción en nuestro día a día, brillan en el horizonte tres tareas urgentes:

- 1º Tenemos que encontrar maneras para que los que fueron descartados se conviertan en actores de un futuro nuevo. Hemos de ser Asociación de manos abiertas, -siendo importante- no nos detiene en nuestro compromiso el pago de una cuota; debemos conocer nuestras ovejas para poder defenderlas de los lobos, por eso debemos hacer un seguimiento de nuestros asociados, preocuparnos por ellos, conocer su realidad, “saber mirar y escuchar”.
- 2º Tenemos que involucrar a nuestro movimiento, el verdadero, no el virtual y el de las falsas identidades de las redes sociales, en un proyecto común que beneficie no sólo a un pequeño grupo de personas, a “los de siempre”, o a los que imponen o manipulan con la falsedad, sino que se centre en el “bien común”, en el bienestar de todos. Los AA.AA.DB. somos integradores, realistas, propositivos, nuestro testimonio es la mejor arma para acercar a otros.
- 3º Tenemos que cambiar la manera en que la propia sociedad funciona, desbocada como camina, hacia abismos de enfrentamientos y divisiones. Hemos de saber poner nuestro “granito de arena” para comenzar los grandes cambios. El mundo actual y nuestra sociedad viven continuas tormentas, en las que todos estamos llamados, cada uno en su papel y en sus posibilidades, a aportar para seguir navegando. Una tormenta no se puede detener, sólo se puede aprender a navegar.

Dice D. Ángel que el mismo Don Bosco ya nos indicó para qué servía contar el sueño de los 9 años: *«¿Para qué puede servir, pues, este trabajo? Servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guio siempre todos los sucesos; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando –llamado por Dios a rendir cuenta de mis actos–ya no esté entre ellos».*

El mundo necesita un “suplemento de alma”, decía Henry Bergson. Un “alma” que derrame sobre todos nosotros horizontes de grandeza, conciencias limpias y oleadas de verdad y de justicia. Un “alma” que nos devuelva “una sonrisa de esperanza”.

ESPERANZA

<p>Cuando la tormenta pase y se amansen los caminos y seamos sobrevivientes de un naufragio colectivo.</p> <p>Con el corazón lloroso y el destino bendecido nos sentiremos dichosos tan solo por estar vivos.</p> <p>Y le daremos un abrazo al primer desconocido y alabaremos la suerte de conservar un amigo.</p> <p>Y entonces recordaremos todo aquello que perdimos y de una vez aprenderemos todo lo que no aprendimos.</p> <p>Ya no tendremos envidia pues todos habrán sufrido. Ya no tendremos desidia, seremos más compasivos.</p> <p>Valdrá más lo que es de todos que lo jamás conseguido. Seremos más generosos y mucho más comprometidos</p>	<p>Entenderemos lo frágil que significa estar vivos. Sudaremos empatía por quien está y quien se ha ido.</p> <p>Extrañaremos al viejo que pedía un peso en el mercado, que no supimos su nombre y siempre estuvo a tu lado.</p> <p>Y quizás el viejo pobre era tu Dios disfrazado. Nunca preguntaste el nombre porque estabas apurado.</p> <p>Y todo será un milagro. Y todo será un legado. Y se respetará la vida, la vida que hemos ganado.</p> <p>Cuando la tormenta pase, te pido Dios, apenado, que nos devuelvas mejores, como nos habías soñado.</p> <p><i>Alexis Valdés</i></p>
--	--

PARA LA REFLEXIÓN:

1. **¿Cómo podemos soñar en este mundo actual, con la de problemas que existen? ¿Eres de los que piensan que hay una solución o de los pesimistas que pasan los días como se puede?**
2. **¿Eres de los que huyen de los lobos o de los que se enfrenta a ellos?**
3. **¿Cuáles son tus horizontes personales dentro de tu Asociación?**
4. **¿Cómo lees los signos de los tiempos? ¿Son significativos para ti? ¿Son signos que humanizan o no?**
5. **¿Cuáles son tus sueños personales? Y ¿en la Asociación de los AA.AA.DB.?**